



Toledo, el Tago y el Alcázar. (Foto "Ediciones Españolas".)

ORIENTACIONES SOBRE LA RECONSTRUCCIÓN DE TOLEDO

La guerra de liberación tuvo uno de sus episodios más hermosos en Toledo y su Alcázar, y la ciudad sufrió gloriosas heridas que nuestro Caudillo —como padre cariñoso— acudió a remediar, adoptándola a los efectos de la reconstrucción.

Al mismo tiempo, se la declaró Monumento Nacional, y desde entonces se han venido haciendo los estudios necesarios para acom-

ter la empresa de reconstruir la ciudad que se pudiera llamar "el santuario del arte y del valor".

Difícilmente se pudieran plantear en ninguna de las ciudades que actualmente se reconstruyen problemas tan complejos y delicados como en ésta, en que cada lienzo de pared guarda un recuerdo histórico, o es una joya arquitectónica, y cuya demolición o trans-



La Plaza de Zocodover antes de la destrucción.

formación exige un detenido estudio y una enorme responsabilidad ante el futuro.

Uno de los primeros problemas resueltos ha sido la Plaza de Zocodover, corazón de la ciudad—cuya historia es de todos conocida—, que sufrió de las explosiones con que trataron de aniquilar a los invencibles defensores del Alcázar. Esta plaza ha sido inmolada poco a poco, a través de los años, hasta su completa ruina en la actualidad, y sin la prudente vigilancia del Nuevo Estado hubiera desaparecido totalmente, transformada en una amalgama de las más diferentes arquitecturas, como lo es actualmente la fachada

cuya continuación es la calle del Comercio.

El estado de anarquía en la ordenación de la vida en que se ha venido viviendo hasta el presente, hizo siempre que los intereses particulares se antepusieran al bien común y cada cual, sintiéndose dueño absoluto de su terreno, creyera que podía hacer en él sus caprichos y fantasías, sin pensar que las fachadas de esos edificios pertenecían a la estética de la ciudad, digna de tenerse en cuenta siempre, pero más aún tratándose de Toledo.

Después de numerosas vicisitudes se ha llegado a redactar un proyecto para la fachada desaparecida, que fué aprobado por las Di-

recciones Generales de Regiones Devastadas y Bellas Artes, lo que evitará que se consuma la total desaparición de la plaza en su antiguo carácter.

Los accesos a la plaza han sido objeto de estudio detenido, y no parece aconsejable buscar otros distintos de los que actualmente tiene. El acceso de peatones en el frente que estudiamos está resuelto por el Arco de la Sangre y por la travesía de Santa Fe, que ha sido ensanchada en el proyecto, en la dimensión de un intercolumnio. En cuanto al tráfico rodado, el enorme desnivel existente entre

la cuesta del Carmen y la plaza en su punto más alto, como lo es la penetración a la misma por la cuesta del Alcázar, hace poco práctico y muy costoso cualquier solución que se buscara.

Los problemas de acceso a la ciudad y de circulación dentro de la misma se pueden resolver solamente para un pequeño tráfico, y pensar en otra cosa, con pendientes del doce por ciento, como mínimo, y calles cuyas fachadas se pueden tocar con ambas manos, sería plantear problemas de solución imposible, sin desfigurar totalmente el carácter de la ciudad.

Estado actual de la Plaza de Zocodover.



Se debe dejar dormir a Toledo su sueño de siglos, hermoseándola con discreción, aprovechando las destrucciones de la guerra, pero jamás se deben acometer reformas que perturban su fisonomía.

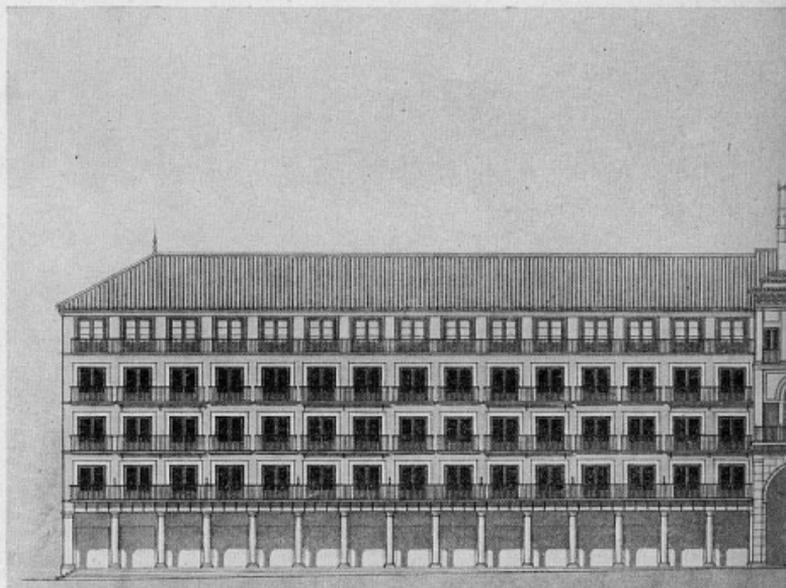
Debe ser la ciudad un museo, orgullo y gloria de los españoles, tanto en su aspecto artístico como histórico. Sus edificios, sus callejas, sus murallas, deben conservarse íntegras, y no hay problema de circulación que autorice a derribar murallas, como se hizo a los lados de la puerta de la Bisagra.

La pobreza la ha salvado durante siglos, al dejar de ser el centro más importante de la península, y se ve envuelta en una espesa neblina de gloria y olvido. Se convierte en una reliquia que duerme en silencio su sueño de grandezas, y así la ve el escritor Dem-

bowski hace justamente un siglo, causando la admiración del mismo como la de tantos viajeros.

Es ciertamente a ese abandono a lo que debe su salvación, ¡pobre de la ciudad cuyos habitantes han tenido suficientes riquezas para ejecutar reformas radicales, que, como suele ocurrir, casi siempre son ajenas al arte!

Sin embargo, no se puede condenar a la población a que viva para siempre en condiciones higiénicas detestables, sin que pueda desarrollar sus actividades en la industria y el comercio, viviendo en callejas muy pintorescas para pasear a la luz de la luna, pero en las que jamás penetró el sol. Es necesario que exista un lugar de expansión donde pueda vivir con decoro, desarrollar sus activida-



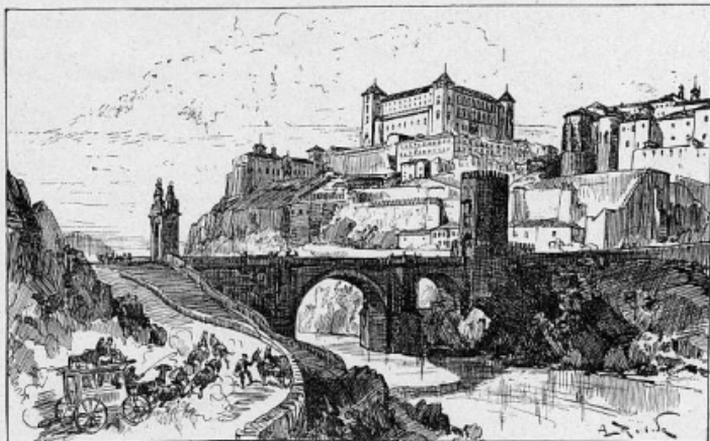
Arquitecto

PROYECTO DE
Vista de la fachada
Dirección General de



Arriba: Edificios adosados al Alcázar, situados en la explanada del Picadero, derribados por la metralla roja. Abajo: Montón de ruinas de lo que fue Pasada de la Sangre, incendiada por las hordas para evitar incursiones de los defensores del Alcázar. (Fotos "Ediciones Españolas").





Toledo. Puente de Alcántara y Alcázar. (Dibujo de A. Robida, 1880.)

des sin los impedimentos que implican el valor artístico de todo lo que les rodea.

El lugar elegido para el ensanche de Toledo reúne todas las condiciones que en un caso como este se pudiera desear. No perjudica la silueta de la ciudad y tampoco está demasiado alejado de ella.

Edificios oficiales, viviendas de renta reducida se van construyendo allí, resolviendo el angustioso problema de la vivienda que actualmente se padece, por la gran cantidad de edificios destruidos. La próxima construcción de la Academia de Infantería en los Alijares hará que la capital experimente un notable aumento de población, que debe ser previsto en las nuevas construcciones.

En la parte Sur de la ciudad, lindando con acantilados que hasta hace poco sirvieron de vertederos de inmundicias, vive en estado lamentable una numerosa población. Estas familias deben ser trasladadas a viviendas higiénicas en la Vega. Deben ser recuperadas las laderas de estos acantilados, desde los que se divisa un bellísimo panorama; y allí, en

frente a la naturaleza salvaje, con el Tajo en la profundidad como pedestal de plata, construir casas pintorescas con pequeños jardines interiores—como la llamada “Casa del Greco”—, donde encuentren el descanso y la paz gentes cansadas o estudiosas, que vayan a la ciudad a descubrir y admirar sus tesoros inagotables. Así Toledo habrá recobrado para siempre su fisonomía y estará a salvo de las asechanzas que las necesidades de la vida moderna imponen, atropellando todo en aras del progreso, y como Bécquer pensaba que en una callejuela estrecha, torcida y oscura, que guardaba fielmente la huella de cien generaciones, se debiera tapiar y colgar un cartel, yo pienso que en la puerta de entrada a la ciudad es donde se debiera grabar el pensamiento del poeta, que decía: “En nombre de los poetas y de los artistas, en nombre de los que sueñan y de los que estudian, se prohíbe a la civilización que toque a uno solo de estos ladrillos con su mano demoleidora y prosaica”.

ARÍSTIDES FERNÁNDEZ VALLESPÍN
Arquitecto.